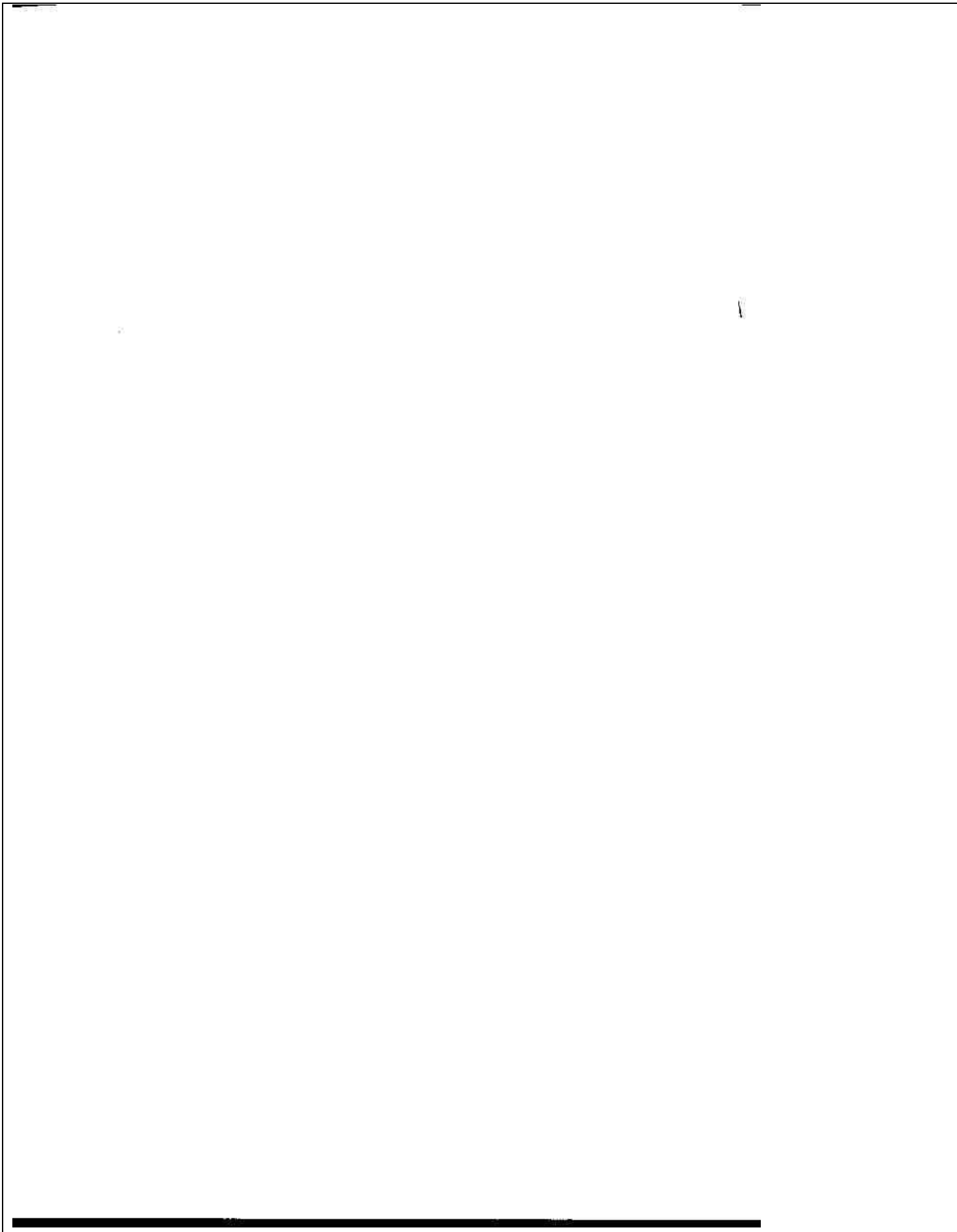


Capítulo IV

**Las primeras incursiones a la Nueva
Vizcaya**



Camino de desolación

Antes de abordar el establecimiento de los franciscanos en la Nueva Vizcaya narraremos la avanzada de los castellanos aquí, su expansión gradual, antecedida por incursiones fortuitas, comentando la acción de los frailes menores que usualmente acompañaron a los exploradores.

La primera entrada de españoles al territorio que correspondió a la Nueva Vizcaya fue durante la expedición del occidente de México de Nuño Beltrán de Guzmán¹. Salió el 22 de diciembre de 1529 de la ciudad de México. Por su camino hubo saqueos, vejaciones, incendios y

desolación; arrasó los pueblos de indios por su paso. En la ruta que siguió tocó los estados modernos de México, Michoacán, Guanajuato, penetró hasta Zacatecas, recorrió Jalisco, Nayarit, Sinaloa, alcanzando Sonora e incursionó a Durango[1].

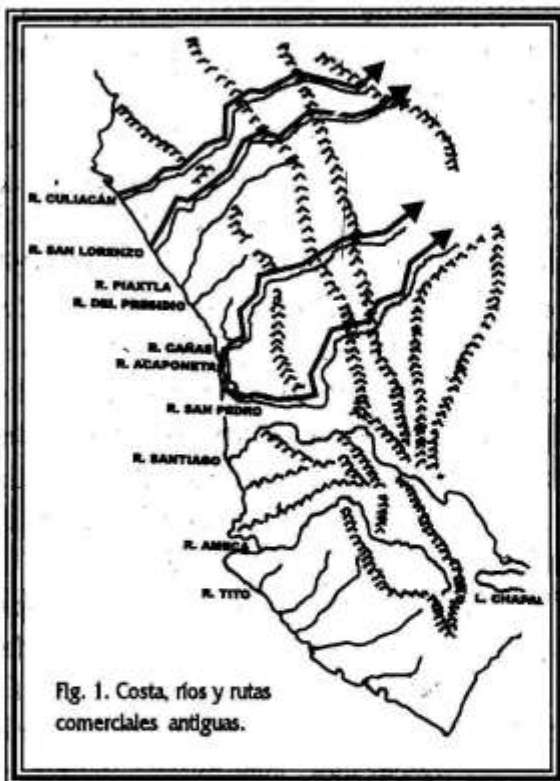


Fig. 1. Costa, ríos y rutas comerciales antiguas.

1. La obra *La conquista de la Nueva Galicia* de José López-Portillo y Weber menciona que al llegar la expedición de Nuño Beltrán de Guzmán a Chiametla, los indios les hablaron de "...cinco navíos que pasaron esta costa y tomaron agua en ella avrá quatro años y medio o cinco, y a esta cuenta son los de Sebastián Gaboto, que partieron de Sevilla quando yo (Nuño Beltrán); en ella estaba para embarcar para estas partes dicen que se fueron luego de la costa haciéndose a la mar...". De ser exacta esta información, la primera presencia europea en la Nueva Vizcaya fueron estos navíos españoles (ca. 1527), comandadas al parecer por Sebastián Caboto, veneciano, naturalizado Inglés (Sebasitan Cabot).

Entraron a la Nueva Vizcaya pasando por Aztatlán², cruzando el río Canoas, para alcanzar Chiametla (1531). Luego cruzaron el río Baluarte, llegando a Pochotla sobre el río Piaschtla, que cruzaron para pasar Bayla, La Rinconada, Cihuatlán, cruzando el río Tamazula para alcanzar Culiacán. A un año y medio de haber iniciado su viaje y luego de la batalla de Culiacán, exploraron los ríos San Lorenzo y Tamazula buscando franquear la Sierra Madre Occidental (abril-mayo 1531), dividiendo la avanzada entre Lope de Samaniego, el alférez Rivera y el alférez Zayas. Éste último halló el camino y entrada para la sierra, que fue explorada en seguida por Gonzalo López. Dicho paso fue vía el río San Lorenzo a la altura de Saporis³ [1].

Buscando unir por el norte los territorios explorados con la gobernación de Beltrán de Guzmán en Pánuco⁴, llegaron a la provincia de Papasquiario ubicado dentro lo que hoy corresponde al Estado de Durango. El paso, de por sí era difícil, vadeando la Sierra Madre, se dificultó aún más ya que Guzmán, que quería reunirse con ellos, se encontraba enfermo y era llevado en andas. Desconocían la gran distancia que los separaba de Pánuco y se desalentaron al enfrentarse al inhóspito Bolsón de Mapimí. Retomaron a la costa, viaje cuya dificultad aumentó por encontrarse ya en la época de lluvia. Fundaron a su regreso las villas de San Miguel de Culiacán y del Espíritu Santo [1].

El ejército de Nuño Beltrán llevaba de capellanes a dos sacerdotes seglares. A pesar de la antipatía entre Nuño y la Orden de Frailes Menores se incorporaron al ejército en Michoacán Fr. Juan de Padilla y Fr. Juan de Badillo. En vista de la actuación tan contraria a sus enseñanzas por parte de los soldados, poco pudieron hacer los franciscanos. Intervinieron evitando inicialmente que se torturara a Cazonzi, rey de los purépechas en Michoacán, aunque la codicia del conquistador

2. Aztatlán: Señorío Independiente encontrado por las tropas de Nuño Beltrán, ubicado en lo que hoy corresponde al Nayarit.

3. Los conquistadores siguieron las rutas comerciales conocidas por los indígenas que comunicaban la Meseta del Norte con la costa Occidental y de ahí con la Meseta Central, cfr. capítulo 2.

4. Nuño Beltrán de Guzmán, gobernador de Pánuco, fue presidente de la Primera Audiencia en México que sustituyó al gobierno de Cortés, mientras que el conquistador acudía a España para aclarar su actuación. Durante la Audiencia, Nuño cometió numerosas arbitrariedades. Los frailes menores protegieron a los indígenas y señalaron siempre sus excesos, por lo que, entraron en franco conflicto.

les impidió finalmente salvarlo del cruel interrogatorio para conocer el paradero de sus riquezas y de sus mujeres. Hostilizados por Beltrán de Guzmán, porque le estorbaban, pronto se separaron de la expedición [1]. Fr. Padilla continuó su labor misionera en Michoacán, acompañando después a Fr. Marco de Niza en la exploración de Nuevo México, donde murió a mano de los naturales, según narraremos [2].

Mientras hacia su conquista Nuño Beltrán, regresó Cortés a México con permiso de la Corona para explorar la Mar del Sur (Pacífico). Organizó cuatro expediciones sucesivas, tocando durante sus exploraciones la Nueva Vizcaya. Luego de perder en 1532 las primeras embarcaciones que envió al mando de Diego de Hurtado, en octubre del siguiente año (1533) mandó en la segunda expedición a los buques Concepción y San Lázaro, comandados por Diego Becerra y Hernando de Grijalva, respectivamente. Desde la primera noche de navegación, se separaron. Grijalva buscó inútilmente a la Concepción, descubriendo las islas Revillagigedo, para regresar luego a Acapulco. Posteriormente se supo que Becerra y la tripulación leal a él fueron muertos durante la sublevación del piloto Ordoño Jiménez, quien abandonó en tierra firme a los enfermos y a los padres franciscanos que iban en la expedición. Jiménez y los amotinados llegaron al puerto de Seno⁵ de la Cruz (La Paz) donde murió con veinte miembros de la tripulación a manos de los naturales. Los sobrevivientes llegaron a Chiametla, donde los soldados de Guzmán saquearon el navio [3].

En la segunda expedición había querido ir Fr. Martín de Valencia el provincial del Santo Evangelio, a quien finalmente sustituyó Fr. Martín de Coruña, acompañado de Fr. Juan de San Miguel y Fr. Francisco Pastraña. Fr. Martín era uno de los doce primeros franciscanos que llegaron a la Nueva España. Había fundado en Michoacán el convento de Tzintzuntan, en la capital de los purépechas y después envió al virrey Antonio de Mendoza la **Relación de Michoacán** (1541), con importantes datos etnográficos relativos a los tarascos. Fueron Fr. Martín y Fr. Juan de San Miguel los dos frailes que fueron abandonados por los amotinados de Ordoño Jimenez en la costa. De hecho, no hubo más muertos entre la tripulación durante el amotinamiento por la intervención de los franciscanos, perdonándoles la vida a los heridos a

5. Seno: Golfo o bahía pequeños.

quienes dejaron en tierra firma junto con los frailes. Fr. Juan de San Miguel se destacó por haber fundado en Michoacán los primeros hospitales. De tal manera que el grupo de frailes, aunque nada pudieron hacer en cuanto a evangelización, moderaron los conflictos y auxiliaban tanto espiritual, como, físicamente a los exploradores [2,4].

En la tercera expedición el mismo Marqués del Valle de Oaxaca viajó por tierra siguiendo la costa de Colima y Jalisco hasta Chiametla (abril 1535). Aquí se reunió con las naves Santa Águeda, Santo Tomás y San Lázaro. Desde este punto se embarcó, llevando además de su tropa, colonos para establecer un poblado en las nuevas tierras. Pasó al Seno de la Cruz (La Paz) en la Península de California donde estableció una población. Tuvo en su descubrimiento de la bahía de California (Mar de Cortés) múltiples accidentes y sufrió penalidades, abandonando en una ocasión el sitio para buscar provisiones, encallando en el Guayabal en la costa cerca de Culiacán, volvió después con dificultad al Seno de la Cruz [3,5] Así, regresó a México, luego de un viaje por las tierras más inhóspitas habiendo entrado a lo que fue la Nueva Vizcaya y la Baja California. Su fundación, insostenible, luego de la muerte de numerosos colonos, fue abandonada.

En la tercera expedición Bernal Díaz de Castillo sólo menciona que acompañaron al ejército algunos clérigos y religiosos [6]. Es probable que entre los religiosos iba nuevamente Fr. Martín de Coruña ya que según Mendieta, "No escarmentó...con el fervor de su buen espíritu, sino que quiso probar la segunda vez lo que Dios ordenaba de su persona, y metióse en otros navíos que iban también en busca de nuevas tierras, y fueron a parar a una isla (¿Baja California, que se creía isla?) donde ni hallaron gente ni que comer, y padecieron mucha hambre, tanto que de ella murieron muchos españoles y indios que llevaban consigo. De suerte que compelidos del gran trabajo y necesidad hubieron a volverse a esta tierra [2]. De escasa utilidad con relación a conversiones, su trabajo de auxilio espiritual y físico entre los soldados y colonos, en la situación difícil que se vieron, debió ser grandemente apreciada.

En julio de 1539 envió Cortés la cuarta y última expedición al mando de Francisco Ulloa para buscar a Diego Hurtado de Mendoza, desaparecido desde 1532. Llevó los buques Santa Águeda, Santo Tomás y Trinidad. Avanzando de sur a norte hicieron un reconocimiento de las costas de Sinaloa y Sonora, litoral de la

Nueva Vizcaya. Al retomar con dirección al sur, ahora en la costa oriental de la bahía, trazaron cuidadosamente el litoral de Baja California para futuros mapas [3,4]

En la cuarta expedición fueron Fr. Fernando, Fr. Antonio de Mena, Fr. Pedro de Arade y Fr. Raimundo Amiebilus. Ya que este viaje tuvo más bien fines de observación y levantamiento cartográfico, es poco lo que pudieron hacer en cuanto a evangelización. El 21 de enero de 1540 luego de uno de los pocos encuentros con indios que trataron de agredirles con sus pobres arcsos y que fueron espantados por los perros bravos de los españoles, en una aldea Fr. Raimundo halló en la entrada de una cueva a un viejo todo blanco y seco que, "le pareció bien bautizarlo, y así lo hizo" [4].

En 1527, antes de la salida de Nuño Beltrán y de las expediciones de Cortés, había naufragado en las costas de Florida la expedición de Pánfilo Narvaez. Cuatro miembros de la tripulación: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes de Carrión, Alonso de Castillo Maldonado y Estebanico, negro, alárabe, esclavo de Dorantes; luego de grandes privaciones, incluso su cautiverio entre nativos, viajaron a pie hasta penetrar a Coahuila alrededor de 1535, continuando su viaje hasta llegar al valle de Sonora en 1536 por lo que atravesaron la Nueva Vizcaya. Su increíble andanza concluyó en San Miguel de Culiacán, poblado fundado por Nuño Beltrán de Guzmán. Su aventura adquirió relevancia al escribir Cabeza de Vaca sus experiencias en un libro llamado **Naufragios** [7,8]. Los escritos de Alvar Núñez, así como la información obtenida por Cortés sobre el origen de los antiguos mexicanos despertaron la codicia para el descubrimiento de la provincia de Cibola y sus fabulosas Siete Ciudades [9].

Fr. Juan Juárez y Fr. Juan de Palos iban con la expedición de Pánfilo Narvaez, "... sin aprovechar cosa alguna murieron en aquella tierra, también de pura hambre, con otros españoles." [2]

Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, provincial del Santo Evangelio, mandó en 1538 a dos frailes, uno de ellos Fr. Juan de la Asunción [2,10], por tierra siguiendo la costa de la Mar del Sur hacia el norte de Jalisco. Los dos frailes iban con un capitán⁶, que iba también a descubrir a nuevas tierras. Hallaron dos caminos bien abiertos, el capitán escogió el de mano derecha, que parecía ir la tierra adentro, el cual a muy

6. Mendieta no da el nombre del capitán, sólo afirma que iba al viaje con fines muy diferentes.

pocas jornadas dio en tan ásperas sierras y peñas que no pudiendo ir adelante, fue compelido a volver. De los dos frailes, uno cayó enfermo y también se regresó, y el otro, con dos indios intérpretes, tomó el camino de la mano izquierda, que iba hacia la costa, hallándolo abierto. A pocas jornadas encontró tierras pobladas de gente pobre, que recibió bien al fraile, "...teniéndolo y llamándolo mensajero del cielo, y así salían a él a tocar y besar el hábito, pensando que había caído del cielo." Narra Mendieta, que lo acompañaban de jornada en jornada doscientos y trescientos personas, y a veces cuatrocientas. Se sostenía cazando liebres, conejos y venados que había en abundancia. Anduvo doscientos leguas y tuvo noticias de una tierra muy poblada de gente vestida y que tienen casas de terrado, y no sólo de un alto, sino de muchos niveles. Llevó la noticia de estos pueblos mayores, de gente rica, con abundantes truchas y animales exóticos (bisontes), a México. Era ahora provincial Fr. Marcos de Niza, quien lo acompañó de nuevo por las comarcas donde había ido para verificar su relación y hallándola verdadera, regresó a México y confirmó lo que el otro había dicho [2]. Lo acompañaba el converso Fr. Honorato, a quien enfermo dejaron en Sonora [10].



Gran interés despertó la fabulosa Cibola, quiso ir personalmente el virrey Antonio de Mendoza a explorar la región, pero, le aconsejaron no abandonar México y mejor enviar a otro. Mandó a Francisco Vázquez de Coronado, principal caballero y hombre de cristiano celo, acompañado de mucha y buena gente, con gran carruaje de todas provisiones y ganados. Partieron de México en 1540, y pasadas las provincias de Chiametla, Culiacán y Sinaloa (que ya estaban descubiertas), entraron en el valle de Corazones y llegaron a las provincias de Cibola, Tiguez y Quivira, y otras muchas, hasta pasar por lo que ahora son Nuevo México, Texas, Oklahoma y Kansas en la Unión Americana. Convencido de que estas tierras no contenían minerales preciosos, aunque eran magníficas para la agricultura y ganadería, regresó a Tiguez. Una caída grave y el desengaño de haber encontrado

que las míticas Siete Ciudades eran rancherías de piedra y adobe, determinaron su regreso a la ciudad de México [2, 11].

Fr. Marcos de Niza, provincial del Santo evangelio, en compañía de Fr. Juan de Padilla pasó al descubrimiento acompañando al ejército del capitán Francisco Vasquez Coronado. Fueron un total de cinco religiosos, incluidos los mencionados. El viaje duró dos años, regresando el ejército con poco éxito económico. Fr. Juan de Padilla y Fr. Juan de la Cruz se quedaron y permanecieron con su intento de conversión de los infieles en el pueblo de Tiguez. Bien recibidos ahí, permanecieron algunos días. Salió, para continuar la conversión, Fr. Juan de Padilla, en compañía de un soldado portugués y dos donados⁷, encontrándose con indígenas contrarios a los que lo recibieron. Éstos, por haber sido recibidos por sus enemigos, los atacaron. Fr. Juan de Padilla le rogó al portugués, que tenía caballo que huyese y salvase a los donados, sufriendo mientras él el martirio asaeteado. Los donados desamparados, volvieron a Michoacán. Eran Lucas y Sebastian, que acompañaron a ple y descalzos a los religiosos, y los ayudaron mucho en la predicación del Evangelio. Dieron la vuelta a la Nueva España milagrosamente, "... porque como la tierra es tan larga, llana y sin camino, no atinaban a volver..." [2]. De Fr. Juan de la Cruz no se supo otra cosa más que se quedó sólo en Tiguez, muy probablemente sufrió el martirio [2].

El fracaso de Coronado (1540-1542) coincidió con un vigoroso intento de los indios seminómadas del norte de Guadalajara de arrojar a los españoles de su avance en el noroeste, en la Nueva Galicia. A punto de ser vencidos estuvieron los españoles y sus aliados en esta rebelión llamada la Guerra del Mxtón. Este levantamiento y el fracaso en encontrar fabulosas ciudades desalentó la iniciativa privada de los conquistadores. El avance futuro de las fronteras quedó en manos de los propietarios de ranchos y misioneros, cuyo paso, menos espectacular y más lento, demostró ser más firme [12]

Gran impulso dio a este progreso en la frontera norte el establecimiento del mineral de Zacatecas. En 1546 Don Juan de Tolsa y otros soldados españoles llegaron al lugar que ahora es la ciudad de Zacatecas. En calidad de capellanes lo

7. Donado: lego de un monasterio. Es decir, seglar, quien no tiene órdenes, y vive en el monasterio. Mendieta dice que como los indígenas no podían recibir órdenes, a los dignos se les permitía acompañar a los frailes en su vida conventual, ayudándoles, y a vestir una vestimenta semejante.

acompañaban Fr. Gerónimo de Mendoza, sobrino del virey (Don Antonio de Mendoza), y otros tres franciscanos. Llegaron el 18 de septiembre del mismo año, encontrando los nativos fortificados en el cerro de la Bufo. Un franciscano traductor actuó como intermediario logrando la sumisión de los nativos sin librar batalla. Después, los hermanos procuraron administrar sacramentos a los soldados, decir misa, derribar y destruir multitud de ídolos que encontraron en su expedición. Los franciscanos formaron ahí un hospicio, continuando su labor entre los españoles y los nativos. La población creció por la inmigración de castellanos debido a las ricas vetas de plata descubiertas. Permanecieron los franciscanos aproximadamente tres años, siendo llamados por sus superiores, dejaron la administración religiosa de la población a cargo de un clérigo [13], ya que en 1548 se erigió en diócesis la Nueva Galicia, de la cual inicialmente dependió Zacatecas [10]. Dejaron un modesto hospicio para visitas posteriores [13].

Todavía con la idea de buscar ricos tesoros al norte de Zacatecas hubo una gran exploración a cargo del capitán Ginés Vásquez del Mercado⁸ en 1552, por encargo de la Audiencia de Guadalajara. Las historias de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de Fr. Marcos de Niza, del capitán Francisco Vásquez Coronado y las mismas narraciones de la gente de Guzmán, alentaron a Vasquez del Mercado a buscar un mítico cerro de plata. Guiado por esta leyenda llegó afines del mismo año hasta los llanos del Guadiana, sufriendo una gran decepción al ver que el cerro era de hierro no plata. En su viaje de retorno fue herido mortalmente en un enfrentamiento con los nativos [14].

Dos años después del fracaso de la expedición de Mercado, el virrey Velasco autorizó una nueva exploración hacia el norte del interior. Para dirigir esta empresa se nombró a Francisco de Ibarra, sobrino de Diego de Ibarra⁹ uno de los fundadores de Zacatecas [15].

Luego de los preparativos necesarios, desde su cuartel general en Zacatecas salió la expedición de Francisco de Ibarra en septiembre de 1554, con el propósito

8. Hacía dos años había ya hecho una incursión a la región partiendo desde Tepic, llegando hasta Huazamota al sur de Durango.

9. Diego, yerno del virrey, uno de los hombres más ricos y prominentes del Norte, muy probablemente, influyó en la designación de su sobrino de apenas dieciséis años de edad. El no podía dirigir la exploración porque quedó inválido, al amputársele una pierna, por una herida sufrida en el levantamiento del Mixtón.

de explorar los territorios en que incursionó Coronado. Su propósito era localizar lugares para fundar pueblos y buscar minas. Pasaron por Fresnillo, descubriendo cerca de ahí algunos depósitos de minerales. Continuaron por el río de Nieves (río Grande) que cruzaron, hasta llegar al pueblo de Cein o Sain (probablemente Sain Alto) encontrando, más adelante, otro asentamiento con unos doscientos habitantes. El presbítero, licenciado Juan de García, por medio de un intérprete, les predicó y bautizó a algunos, por lo que nombraron al pueblo El Bautismo. Marcharon después al norte hasta otro pueblo indígena que llamaron San Miguel porque llegaron el día 29 de septiembre, día de San Miguel. Entre cuatrocientos y quinientos guerreros zacatecos recibieron a los españoles. Nuevamente adoctrinó Juan García a los nativos y bautizó a muchos. Aquí los nativos les informaron de la existencia de un mineral, que resultó ser rico y nombraron San Martín, nombre común entre varios de los soldados acompañantes. De aquí continuaron su marcha, descubriendo otro asentamiento indígena llamado Avino, donde bautizaron cerca de doscientos indígenas. Al norte de Avino descubrieron el valle de San Juan, en donde había tres pueblos, siguiendo adelante hacia las minas de San Lucas. De aquí prosiguieron hacia el sur, pasando la Laguna del Valle o Guatimmapé, en donde encontraron varios pueblos indígenas. Los nativos huyeron de los españoles, quienes los siguieron, enfrentándose cerca del valle de Guadiana. Heridos varios españoles, incluido Ibarra, permanecieron en el valle del Guadiana, esperando gentes que enviaran a Zacatecas por provisiones. De aquí regresaron a Zacatecas en noviembre o diciembre de 1554. El regreso de Ibarra a Zacatecas con noticias de sus descubrimientos, inauguraron exploraciones extensivas y la colonización de los territorios. Entre 1555 y 1563, desde la primera exploración de Ibarra hasta su nombramiento como gobernador, hubo muchas otras incursiones, ya civiles o religiosas hechas a este territorio.

En busca de los tesoros terrenales y espirituales

Si bien durante las grandes exploraciones fue escaso el fruto en el campo catequístico-educativo, de ninguna manera estuvieron ociosos los frailes. Como capellanes administraban los sacramentos y daban apoyo espiritual a la tropa, sirviendo en ocasiones su presencia como freno ante los excesos. Muchas veces,

por su incipiente dominio de las lenguas, así como su conocimiento más cercano de los naturales, actuaron como pacificadores, además de protectores de los indígenas. Asistieron las enfermerías de los ejércitos españoles. Fueron por su propia cuenta exploradores, como en el caso de Nuevo México, y sus informes para sus prelados o funcionarios de la Corona, p.eg. **La Relación de Michoacán**, fueron ricos y detallados.

Los viajes de exploración mostraron una faceta de los franciscanos que fue una constante: su tenacidad y entrega. No se desalentaron con los enfrentamientos, las injusticias, los amotinamientos, el hambre, el cansancio y la muerte, siempre cercana. La labor de evangelización que realizaron en estos viajes fue preponderantemente asistida o protegida, es decir, acompañada de la presencia militar.

Los grandes viajes de exploración de las tierras norteamericanas fueron poco sistemáticos e incluso, en ocasiones, anárquicos. De ahí que sus resultados a largo plazo, salvo por los levantamientos topográficos y algunos informes veraces, resultaron pobres. No sólo esto, sino, como eran costeados por la iniciativa privada, la necesidad de recuperar los gastos y la ambición, propiciaron el despojo y maltrato de los naturales. El costo en las civilizaciones de Occidente, ruta hacia el Norte, fue la destrucción de estas culturas y recelos que dificultaría tareas civilizadoras posteriores.

Avanzaron primero por la costa, siguiendo las rutas comerciales de los nativos, subieron a la Mesa del Norte, por medio de los erosionados lechos de los torrenciales ríos temporales. Después, conforme se avanzó por el Centro, penetraron también a la región de los valles y montañas.

Para la orden de menores, la región evidentemente fue importante, prueba de ello fue que Fr. Marcos de Niza, provincial, exploró la región. Quiso venir Fr. Martín de Valencia, el primer provincial de México, quien ante esta posibilidad, envió a Fr. Martín de Coruña, uno de los doce.

Dos hechos notables marcan el cierre del periodo de los grandes viajes, agotados ya por la falta de resultados deseados. Uno fue el establecimiento de Zacatecas, cuyo rico mineral sirvió como imán para los colonos y atrajo la mirada de los frailes menores, cuyos servicios fueron solicitados constantemente por la Corona. El otro fue la aparición de un personaje: Francisco de Ibarra. El informe de

su primer viaje, con el hallazgo de depósitos minerales y de numerosos pueblos con una población no despreciable, despertó el interés de la Corona por impulsar a la región.

A pesar de sus buenas intenciones y de sus útiles intervenciones a favor de los nativos, como súbitos españoles, sus informes, su mediación y su labor civilizadora hizo de los frailes menores artífices de la conquista y del proceso de dominación.

Referencias bibliográficas

1. López-Portillo y Weber, José. **La conquista de la Nueva Galicia**. Guadalajara, Jal.: U. de G./Inst. Jalisciense de Atropología e Hist., 1976.
2. Mendieta, Fr. Jerónimo de. **Historia eclesiástica indiana**. 1594. [Se consultó: Mendieta, Fr. Jerónimo de. **Historia eclesiástica indiana**. México: Porrúa, 1993.]
3. Clavijero, Francisco Javier. **Storia della California**. Venecia: Appreso Modesto Fenzo, 1789. [Se consultó: Clavijero, Francisco Javier. **Historia de la Antigua o Baja California**. México: Porrúa, 1982]
4. Martínez, José Luis. **Hernán Cortés** [2ª ed.]. México: UNAM/FCE, 1990.
5. Riva Palacio, Vicente. El virreinato: historia de la dominación española en México de 1521 a 1808. En: Riva Palacio, Vicente. **México a través de los siglos**. México: Cumbre, 1956: T II.
6. Díaz del Castillo, Bernal. **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España**. 1568. [Se consultó: Díaz del Castillo, Bernal. **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España**. Barcelona: Ramón Sopena, 1970.]
7. Álvarez, José Rogelio. **Enciclopedia de México**. México: Enciclopedia de México, 1978: t III.
8. Gerhard, Peter. **La frontera norte de la Nueva España**. México: UNAM, 1996.
9. Obregón, Baltazar de. **Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España**. 1584. [Se consultó: Obregón, Baltazar de. **Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España**. México: SEP, 1924.]
10. Ricard, Robert. **La conquista espiritual de México**. México: FCE, 1995.
11. Álvarez, José Rogelio. **Enciclopedia de México**. México: Enciclopedia de México, 1978: T XII.
12. Powel, Philip W. **La Guerra Chichimeca (1550-1600)**. México: FCE, 1977.
13. Arlegui, Fr. José. **Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas**. 1737. [Se consultó: Arlegui, Fr. José. **Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas**. México: Cumplido, 1851.]
14. Gallegos, José Ignacio. **Historia de Durango (1563-1910)**. Gomez Palacio, Dgo.: Impresiones Gráficas México, 1972.
15. Meham, J. Lloyd. **Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya**. Durango, Dgo.: UJED/Espacio vacío, 1992.